

Más sobre el lugar de las mujeres en la campaña norte de Buenos Aires. San Vicente, 1869-1895

More about the place of women in the northern campaign in Buenos Aires. San Vicente, 1869-1895

Claudia Contente¹

Resumen

Nos proponemos explorar la complejidad del trabajo femenino en el norte de la provincia de Buenos Aires y su evolución entre dos años extremos: 1869 y 1895, que corresponden a los dos primeros censos nacionales argentinos. Nos basaremos en las cédulas censales de San Vicente, una zona rural representativa, y en proceso de urbanización que, en aquel momento, recibía un importante flujo migratorio. Analizaremos la evolución de las actividades productivas del conjunto de la población, prestando particular atención a las tareas femeninas y sus características según el estado civil y nacionalidades a fin de detectar los cambios producidos durante ese periodo de importantes transformaciones sociales y económicas.

Palabras clave: trabajo femenino, historia rural, campaña de Buenos Aires, censos, migraciones, siglo XIX.

Abstract

We propose to explore here the complexity of female labor in the north of the province of Buenos Aires, and its evolution between two extreme dates: 1869 and 1895, dates that correspond to the first two Argentine national censuses. We will rely on the census records of San Vicente, a representative rural area and in the process of urbanization that received

1. <http://orcid.org/0000-0001-6424-0108>. Universitat Pompeu Fabra (claudia.contente@upf.edu)

Recibido: X/2018. Evaluado: II/2019. Versión definitiva: XI/2019.

PGC2018-096722-B100, «Construcción y reforma de sociedades coloniales en el Imperio español y sus rivales europeos. Un marco comparativo (siglos XVI al XX)» y 2017 SGR 1268.

Se presentó una versión preliminar de este trabajo en el *XVI Congreso de Historia Agraria - SEHA*, Santiago de Compostela, 20 a 23 de junio de 2018.

Agradezco a Arnaud Bringé por los gráficos y a los evaluadores anónimos que me han llevado a volver a pensar y mejorar varios aspectos del presente trabajo.

significant migratory flow at that time. We will analyze the evolution in the productive activities of the population as a whole, paying particular attention to the feminine tasks and their characteristics according to the civil status and nationalities, in order to detect the changes produced during that period of important social and economic transformation.

Keywords: female labor, rural history, Buenos Aires campaign, censuses, migrations, 19th century.

En la actualidad, sabemos muy poco sobre el trabajo de las mujeres en las zonas rurales de Buenos Aires en el siglo XIX o principios del XX. Si bien se pueden reconstruir con más facilidad algunos aspectos de la vida de las mujeres de los sectores más acomodados, en particular en las zonas urbanas, aquellas con menos recursos, que pasaron toda su vida sin necesitar registrar algún tipo de acta ante un notario, o que no tuvieron conflictos que las llevaran ante la justicia, pasan desapercibidas en las fuentes documentales, disimuladas eventualmente tras el nombre y actividades del marido o jefe de familia con la que vivieran. De ahí el interés de los censos para obtener una visión global que nos permita trazar un panorama del conjunto de la sociedad.

En otras oportunidades, nos hemos basado en las cédulas censales del *Primer Censo Nacional* (1869) para analizar esta cuestión.² Sin embargo, aquí nos proponemos ir más allá en el tiempo y explorar, gracias a las cédulas del *Segundo Censo Nacional*, realizado en 1895, y a los datos aportados por las fichas que permitieron la confección del volumen dedicado a los aspectos económicos del mismo censo de 1895,³ la evolución de las actividades productivas en la zona de San Vicente en su conjunto, prestando particular atención a las mujeres y los medios que tenían a su alcance para ganarse la vida.

Comencemos por el contexto. Ante todo, debemos destacar la importante presencia de migrantes. Hay que tener en cuenta que en la ciudad de Buenos Aires y la zona rural que la rodeaba, la llegada de migrantes fue una constante desde los orígenes mismos de la colonización, cuando la ocupación «cristiana» de la zona se superpuso —cuando no desplazó de manera más o menos abrupta— a la población originaria. Estos flujos de población se mantuvieron a través del tiempo, aunque fueron variando en cuanto a intensidad, origen o motivación de los migrantes. Como es de imaginar, muchos de ellos pasarían solo un periodo de sus vidas en el territorio de la actual Argentina, mientras que otros se instalarían definitivamente en el país.

A principios del siglo XIX, la campaña de Buenos Aires atravesaba un intenso auge económico originado por la creciente demanda de productos agropecuarios, que encontraban allí unas condiciones óptimas para su desarrollo, gracias a las abundantes tierras disponi-

2. Sobre San Vicente, sus pobladores y actividades en términos generales en 1869, ver Contente (2017). A propósito de las mujeres, cf. Contente (2010), Contente y Barcos (2015).

3. Documentos conservados en el Archivo General de la Nación (AGN), Buenos Aires. Todos los datos mencionados en este trabajo provienen del análisis de las cédulas censales correspondientes a ambos censos.

bles, que necesitaban mano de obra para explotarlas. Precisamente en estos momentos, las zonas del interior del antiguo virreinato del Río de la Plata sufrían serias dificultades económicas —que se convertirían en crónicas—, lo que llevó a pobladores de esas otras regiones del espacio rioplatense a intentar ganarse la vida en la campaña bonaerense. De esta manera, muchos hombres solos —e incluso familias enteras— migraban en busca de oportunidades, con la consecuencia inmediata y previsible de una relación de masculinidad en el litoral muy superior a la del interior del país, en especial a la de la región noroeste de lo que sería más tarde Argentina (GIHRR 2004).

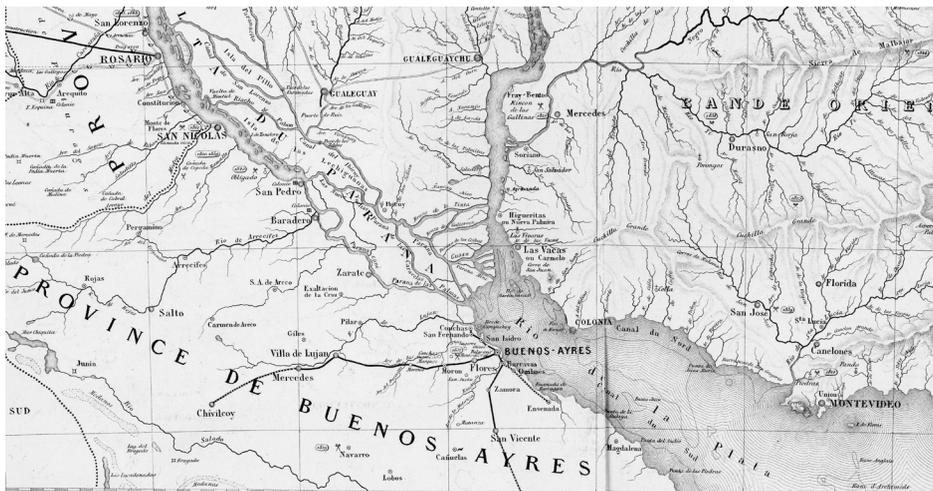
Sobre la década de 1830, comenzaron a llegar migrantes de origen europeo, inaugurando una corriente migratoria que se transformaría en masiva en la segunda mitad del siglo XIX, para alcanzar su mayor afluencia a principios del siglo XX.⁴ Este amplio desplazamiento de población era consecuencia, por un lado, de diversas crisis europeas (como, por ejemplo, la «de la patata» de la década de 1840, que expulsó a buena parte de la población irlandesa de su país) y, por otro, como se ha dicho, de las perspectivas económicas favorables que brindaba la región rioplatense. A este contexto boyante desde el punto de vista de la economía y oportunidades, hay que agregar las acciones concretas del estado, que ofrecía todo tipo de facilidades con el objetivo de atraer y estabilizar nuevos habitantes, con una clara preferencia por la población europea. De manera que, a los habitantes nacidos en este alejado rincón del imperio español, ya distribuidos de manera desigual en el territorio, se añadieron más tarde los de procedencia extranjera. En los primeros años de este fenómeno migratorio, llegaban sobre todo hombres mayores de quince años, lo que acentuaba aún más este desequilibrio que ya existía entre la cantidad de hombres y mujeres presentes en la región. Con el paso del tiempo, y a medida que el flujo migratorio se consolidara, comenzarían a llegar más familias completas, e incluso algunas mujeres solteras.

La campaña bonaerense vio crecer, así, su población de manera exponencial a lo largo del siglo XIX, y algunas zonas conocieron, asimismo, un acelerado proceso de urbanización bajo la influencia directa de la ciudad de Buenos Aires y de otros centros rurales y urbanos surgidos —o consolidados— gracias a la expansión económica y demográfica que caracterizaron ese periodo.

San Vicente, la zona que nos ocupa, ubicada a unos cincuenta kilómetros al sur de la capital, era en ese entonces un área rural dinámica que vivió en primera línea estos cambios vertiginosos. Su actividad principal a mediados del siglo XIX era la cría de ovejas, que hacia finales de siglo se vería remplazada hacia fines de siglo por la explotación de cueros bovinos y cereales, como consecuencia de la mencionada fuerte demanda exportadora (ver, por ejemplo, Míguez [2008], Hora [2010 y 2012: 145-181], Rayes [2015], Barsky y Gelman [2001]). También en este periodo se afirmaría como productora de leche lo que, curiosamente, no derivó en una especialización en la producción de quesos.

4. A propósito de este tema, la bibliografía es abundante. Ver, por ejemplo, Massé (2006), Ceva (2012) o Lattes y Andrada (2012: 196).

Mapa 1 Zona norte de la provincia de Buenos Aires



Fuente: *Description géographique et statistique de la Confédération Argentine par V. Martin de Moussy* (1873). Paris: Librairie de Firmin Didot Frères, Fils et Cie. Imprimeurs de l'Institut, segunda edición, plancha VIII.

En la década de 1860, el Estado se encontraba en pleno proceso de formación y consolidación tras medio siglo de guerras civiles desencadenadas por la ruptura del vínculo colonial con España. Buena parte del territorio escapaba aún a su control efectivo, de modo que se intentaba conocer mejor ese territorio y pobladores para promover su desarrollo. Es en este contexto que se organiza y realiza muy cuidadosamente el Primer Censo Nacional de 1869 (Otero 2006). Este censo incluyó una novedad importante: los censistas tenían como instrucción consignar las ocupaciones de todos los habitantes mayores de catorce años, con independencia de su sexo, con lo cual constan las actividades profesionales ejercidas por las mujeres. Damos por sobrentendido que, más allá del género o la edad, desde pequeños, todos los miembros participaban en la medida de sus posibilidades en las actividades productivas de la célula familiar, por ese motivo, cuando hablamos de «trabajo», nos referimos al trabajo remunerado o que el censista consignó como tal.

Cabe recordar algunas de las características propias de los datos que brindan los censos, como, por ejemplo, que, como toda lista, representan una simplificación de la realidad al inscribir solo una ocupación, cuando es probable que el individuo o las familias tuvieran igualmente otras actividades profesionales, o que el significado de las palabras empleadas podía parecer obvio para quien lo escribió y no serlo para nosotros. En consecuencia, debemos considerar los conceptos con cuidado para no caer en anacronismos. En fin, pese a estas pequeñas objeciones es, como decíamos, una fuente excepcional para observar el conjunto de la población y, en particular, a las mujeres, que suelen ser invisibles en la documentación de la época.

Nuestro análisis comporta un sesgo que es importante señalar y tener presente. Las jurisdicciones administrativas de la provincia de Buenos Aires fueron modificadas con frecuencia durante el siglo XIX, y San Vicente no fue una excepción en ese sentido. Desde sus orígenes, cedió terrenos en diversas ocasiones para la creación de otros partidos. En 1869 su superficie era de unos 1200 km² (*Registro Estadístico de la Provincia de Buenos Aires*, 1869) y de 998 km² en 1895 (*Censo General de la Provincia de Buenos Aires*, 1881), fecha del segundo censo que analizaremos aquí. Entre tanto se le había amputado una nueva fracción, que contribuiría a formar el partido de Almirante Brown (1873). De modo que la superficie cubierta por ambos censos en las dos fechas no coincide totalmente. Quedó bajo la jurisdicción de Almirante Brown el área de San Vicente, que se encontraba más cerca de la capital, era más próspera y albergaba las casas de mejor calidad.⁵

En todo caso, mientras que el espacio bajo la jurisdicción de San Vicente se iba encogiendo, la cantidad de residentes crecía muy rápidamente: en 1869 había 4.249 habitantes y 26 años después, el pago registraba 7.442 pobladores.

Cuadro 1
Población de San Vicente, 1869 y 1895

	San Vicente 1869		San Vicente 1895	
	Población total	Índice de masculinidad	Población total	Índice de masculinidad
Hombres	2.079	119,2	4.154	126,3
Mujeres	1.744		3.288	
Total	3.823		7.442	

Los pobladores entre 1869 y 1895

Como mencionábamos, los migrantes tenían un peso importante entre los residentes de la zona estudiada. En 1869 representaban 24,7 %, y, en 1895, eran 27,6 % los que declaraban haber nacido en un país extranjero. Hay que aclarar que, según qué criterio se aplique, estas cifras podrían ser consideradas algo superiores, dado que todos los nacidos en territorio argentino recibían la nacionalidad de manera automática, de manera que los hijos de extranjeros también se contabilizaron entre los argentinos.⁶

5. En el censo de 1869, en el cuartel 2, estaba la mayoría de las «casas de azotea» (de materiales) de San Vicente, mientras que en el resto de la jurisdicción eran más frecuentes las casas de barro.

6. En 1869, los extranjeros eran el 19,2 % de los habitantes de la provincia. Para 1895, los extranjeros representaban el 31 % de los habitantes de la provincia de Buenos Aires en su conjunto y el 52 % de los de la ciudad de Buenos Aires (Massé [2012], Lattes y Andrada [2012: 196]).

Figura 1
Población de San Vicente, 1869

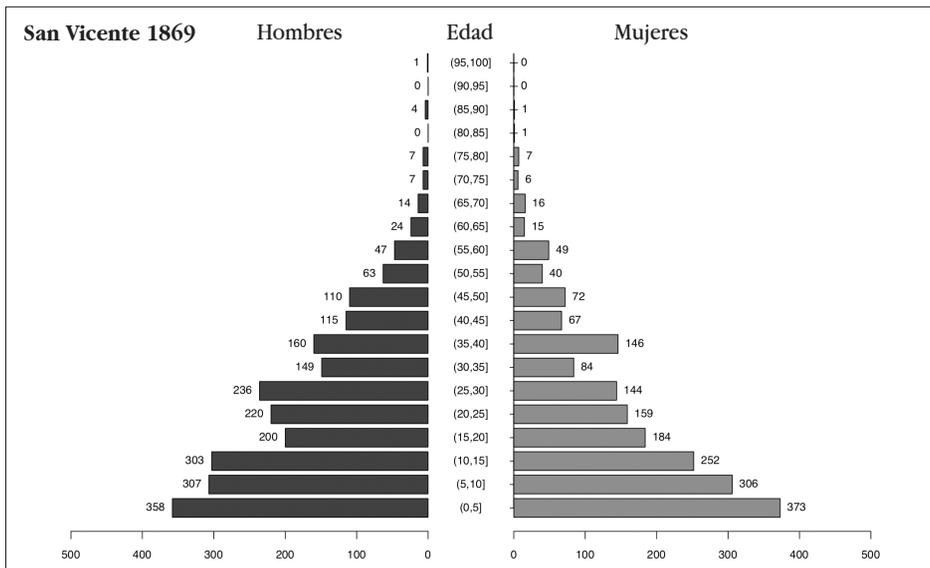
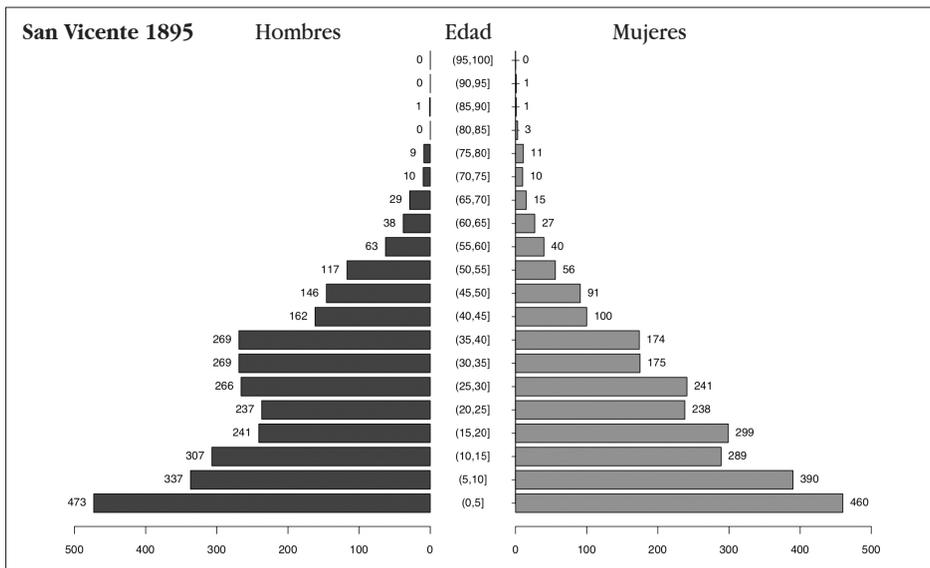


Figura 2
Población de San Vicente, 1895



Con respecto a los índices de masculinidad (cf. cuadro 1), San Vicente también se encontraba por encima de la media de la provincia de Buenos Aires. Esta diferencia en la proporción de hombres y mujeres presentes es aún más pronunciada en 1895 (113 en 1895 cf. Schkolnik y Pantalides [1974: 70]), lo que se debe, como mencionábamos antes, a la fuerte presencia de migrantes.⁷

Si, entre los argentinos, las mujeres eran proporcionalmente mayoría con respecto a los hombres⁸ entre los migrantes, como es de imaginar, este desequilibrio era inverso y mucho más pronunciado.⁹ En 1895 la corriente migratoria ya estaba casi consolidada. Llegaban más familias completas y ya no tantos hombres solos, aunque el desequilibrio seguía siendo significativo y tenía como consecuencia inmediata que muchos hombres quedaran solteros.

El mundo del trabajo

Es difícil, e incluso tal vez imposible, llegar a conclusiones firmes respecto a la estructura social y económica a partir de los datos disponibles para la época (Otero 2006). A menudo, y sobre todo en el caso de las mujeres, era difícil deslindar entre una actividad puramente económica y la compartida con las tareas domésticas. Como se sabe, en el mundo rural de esa época, la unidad familiar coincidía en líneas generales con unidad productiva, lo que favorecía una importante participación del conjunto de la familia en pequeñas empresas familiares y tareas agrícolas. Para las mujeres en particular esto se podía combinar con actividades de servicio doméstico remunerado, que ofrecían la posibilidad de trabajar desde casa, sin descuidar las necesidades de la familia. En otros términos, el censista inscribía o no una actividad según su propio criterio y percepción de la participación de cada individuo en los emprendimientos familiares que podían, o no, implicar remuneración. Por este motivo, se considera que estos censos son un buen indicador de tendencias, que ofrecen pautas generales, pero que no se prestan a consideraciones concluyentes. Sin perder esto de vista, se estima que en 1869 las mujeres tenían una importante participación en el mercado de trabajo, que rondaría el 65 %, y se habría reducido al 47 o 48 % en 1895.¹⁰ Asimismo, durante este periodo, se considera que la participación de las mujeres en el mercado laboral habría sido superior a la de las décadas posteriores (Rechini de Lattes [1974], Otero [2006: 266-267], Torrado [2012: 204-205]). En San Vicente en concreto, mientras que en 1869 declaran una acti-

7. Para más detalles a propósito de las características demográficas de los pobladores de San Vicente en 1869, cf. Contente (2017).

8. Esto se verifica particularmente en 1869, por diferentes motivos, que incluían la gran mortalidad originada en las guerras civiles y la guerra de Paraguay. Este desequilibrio entre hombres y mujeres nacidos en Argentina desaparece a principios de 1914. Cf. Schkolnik y Pantalides (1974: 73).

9. En 1869, las mujeres nacidas en el extranjero apenas representaban el 18 % de la población migrante. Sin embargo, con el paso del tiempo y la consolidación de la corriente migratoria, esta proporción iría aumentando progresivamente.

10. Esto se habría registrado para todas las edades y con pocas variaciones según la edad entre los quince y cincuenta y nueve años, y respondería a una transformación de la economía relacionada con el desarrollo de la industria (Otero [2006: 263-269], Rechini de Lattes [1974]).

vidad profesional un 39 % de las mujeres, en 1895 son algo más del 27 %, aunque si nos atenemos exclusivamente a lo que dice el censo, rondarían el 30 %. En 1895 apareció una nueva «profesión»: 55 hombres y 48 mujeres se declaran «propietarios» o «rentistas». Si bien representa un medio de subsistencia, no se puede considerar una actividad productiva propiamente dicha, de modo que los hemos apartado de nuestras estimaciones. De todas maneras, esta disminución en la proporción de mujeres ejerciendo tareas remuneradas es coherente con la tendencia que se constata a una escala más amplia en el resto del país.

Dado que las instrucciones del censo eran que se inscribiera la ocupación de los mayores de catorce años, es en este sector de la población en el que nos hemos basado para nuestro estudio, aunque no perdemos de vista que el conjunto de la unidad familiar participaba en las tareas productivas (Otero 2006: 253). De hecho, los censos señalan a menudo niños con actividades que pueden ser eventualmente complementarias de las del grupo doméstico, como por ejemplo, «sirvienta» o «cocinera», en el caso de alguna niña, o «boyero» (encargado de bueyes) o «peón», en el de algún niño. No hemos incluido los menores en nuestros cálculos, pero la presencia de niños trabajadores confirma lo que sabemos a propósito del mundo del trabajo en ese periodo.

Cuadro 2
San Vicente en 1869 y 1895: población potencialmente activa y que declara una actividad profesional¹¹

	San Vicente 1869*				San Vicente 1895			
	+ de 14 años	%	Con activ	%	+ de 14 años	%	Con activ	%
Hombres	1.311	56,9	1.164	80,8	2.640	57,8	2.330	81,6
Mujeres	994	43,1	276	19,2	1.926	42,2	524	18,4
Total	2.305	100	1.440	100	4.566	100	2854	100

* Debemos aclarar que, para el análisis de las ocupaciones, hemos suprimido del censo de San Vicente de 1869 dos libretas, las 3 y la 23, dado que el censista a menudo atribuyó la misma actividad a todos los miembros de la unidad (hay, por ejemplo, niños pequeños «estancieros» o «labradores»), de modo que no podemos estar seguros de quiénes componían efectivamente la fuerza de trabajo de la unidad.

«con activ»: que declaran una actividad.

Como decíamos, entendemos que la actividad que inscribió el censista, si no era la única, sí era la más representativa del grupo, ya sea porque él lo consideró así o porque los propios censados lo manifestaron de esa manera.

Tanto en 1869 como en 1895, de cinco personas que declaran una ocupación (entendemos que remunerada), cuatro eran hombres y una, mujer.

En lo que concierne a la nacionalidad de las trabajadoras, en 1869 la amplia mayoría eran argentinas; las extranjeras estaban aún poco representadas en el mercado laboral, por ese

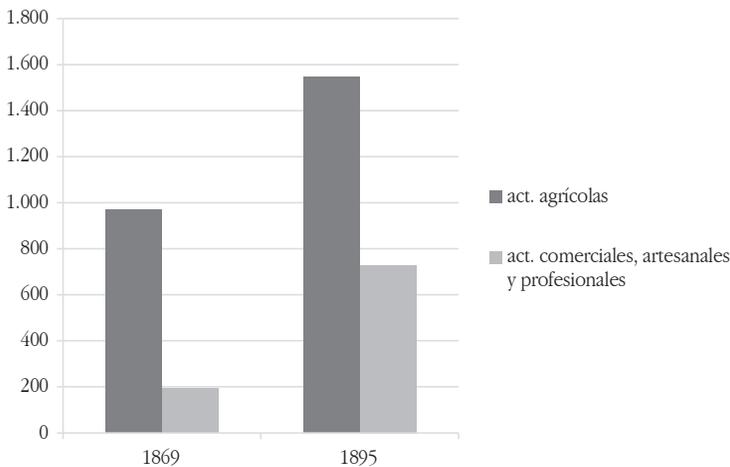
11. Hemos excluido aquellos cuya edad no fue registrada.

motivo no hemos incluido aquí un análisis en función del origen.¹² En 1895, sin embargo, las nacidas en otros países eran un tercio de las mujeres mayores de catorce años, y representaban igualmente un tercio de las trabajadoras. Esta proporción se refleja de manera aproximada en los diferentes rubros en que hemos clasificado las actividades:¹³ al contrario de lo que, como veremos, sucedía con los hombres, para las mujeres el origen no representaba, o en todo caso no parece haber representado aún en este lugar y contexto, un aspecto que influyera a la hora de encontrar un medio para ganarse la vida.¹⁴

El trabajo masculino

En el transcurso del periodo analizado, la orientación productiva de la región está en pleno proceso de transformación, tal como se puede apreciar a través de las actividades de su población masculina:

Gráfico 1
San Vicente, 1869 y 1895.
Sectores de actividad de la población masculina¹⁵



12. En 1869, las extranjeras eran 17,7 % de las mujeres y 13 % del total de las trabajadoras, mientras que para 1895, eran el 28,5 % de la población femenina de San Vicente y el 33,2 % de las que declaraban una actividad profesional. Dada su escasa representatividad, no hemos considerado la variable del origen para 1869.

13. En 1895, las extranjeras son un 30 % de las empleadas en actividades rurales, un 31 % en el servicio doméstico y un 43 % en «otras ocupaciones». Estas últimas representan un 5,5 % de las censadas como trabajadoras en «tambos» y comercios.

14. Se sabe que las mujeres que migraban solas a Argentina, y más aún si eran jóvenes, solían instalarse en zonas urbanas, donde, sin duda, el mercado laboral tendría otras características (Otero 2006: 263-265).

15. En los datos de 1895 se han excluido 55 «propietarios» y «rentistas».

Salta a primera vista que, si bien sigue siendo una zona rural, las profesiones ligadas a las aglomeraciones urbanas registran un incremento, que implica el consiguiente retroceso de las actividades rurales, producto del acelerado proceso de urbanización en el que estaba inmersa toda la provincia de Buenos Aires.¹⁶ Este proceso sería más activo y pronunciado en función de diversos factores, uno de los más importantes de entre ellos es la cercanía a la ciudad de Buenos Aires. De modo que, sin olvidar que San Vicente seguía siendo aún una zona rural, prestaremos atención a los aspectos novedosos con relación a lo verificado en 1869.

En consonancia con lo que veníamos constatando ya en 1869 para San Vicente y otras zonas de la campaña bonaerense, en 1895 no solo siguieron aumentando de manera considerable actividades artesanales como las de sastres o zapateros, o las relacionadas con la construcción (los albañiles, por ejemplo, se triplicaron durante el periodo, y casi todos estos profesionales, así como los peones que trabajan con ellos, son extranjeros), sino que a lo largo de esos veintiséis años irrumpieron en el paisaje de San Vicente, al calor de la migración y el progreso tecnológico de esos tiempos, profesiones más novedosas, como las de tipógrafo, electricista, telegrafista, armero o pirotécnico. Hay igualmente un artesano platero, lo que sugiere una sociedad —o al menos una parte de ella— que podía acceder a objetos suntuarios. Uno de los aspectos más notables es que se incrementaron de manera exponencial los empleados públicos «especializados», como empleados municipales, de banco, de correos o de registro civil. Cabe recordar que en 1886 el estado comenzó a llevar el registro de nacimientos, matrimonios y muertes, y que esto representa también una pauta del avance y desarrollo de la presencia estatal en la zona, bastante reducida hasta entonces.

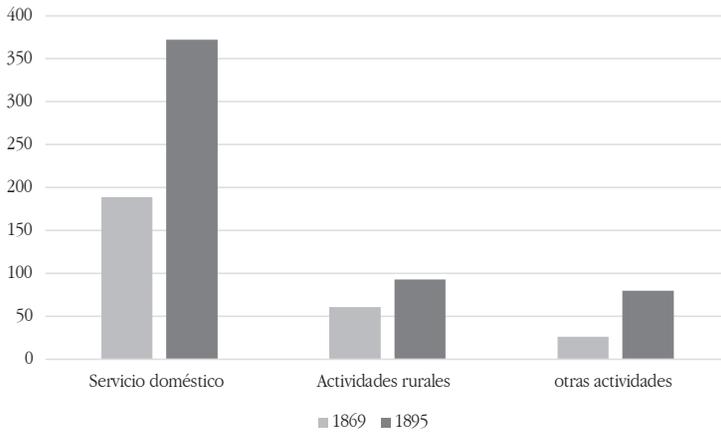
De modo que, si en 1869 algo más del 83 % de los hombres activos trabajaban en actividades rurales, en 1895 eran un 66 % quienes declaran este tipo de tareas. Más aún, es probable que los implicados en tareas rurales sean incluso menos numerosos, puesto que en 1895 hay unos cuantos «industriales», que, gracias a las fichas del censo económico (1895), sabemos que son sobre todo tamberos (productores de leche y quesos), aunque la categoría incluía, asimismo, algunos panaderos, horneros o alfareros. Dado que la lista de ocupaciones no contemplaba la categoría de «obrero», es muy probable que al menos parte de esos obreros empleados en esas industrias estén incluidos entre los «jornaleros» y, en consecuencia, estén engrosando (y sesgando) el número de trabajadores agrícolas.

Las mujeres y el trabajo

Veamos ahora lo que nos interesa más aquí, es decir, qué ha cambiado entre tanto en el caso de las mujeres.

16. A propósito de la urbanización en los diferentes partidos de la campaña bonaerense según fuentes fiscales, ver Gelman y Santilli (2011).

Gráfico 2
San Vicente, 1869 y 1895. Los sectores del trabajo femenino



Primera evidencia: en ambos momentos, más de dos tercios de las trabajadoras, es decir, la gran mayoría, se ganaban la vida haciendo tareas domésticas. En cambio, de manera previsible y coherente con lo que sucede con los hombres, disminuyeron las que trabajaban en actividades rurales, y aumentaron en la misma proporción las que se encargaban de «otras actividades».

Un aspecto que también evolucionó es el estado civil de las trabajadoras. Si en 1869 la mitad de las que declaraban una actividad profesional eran solteras, y un tercio, viudas, hacia finales de siglo, las casadas estaban más presentes en el mercado laboral.

Cuadro 3
Estado civil de las mujeres que declaran una ocupación profesional

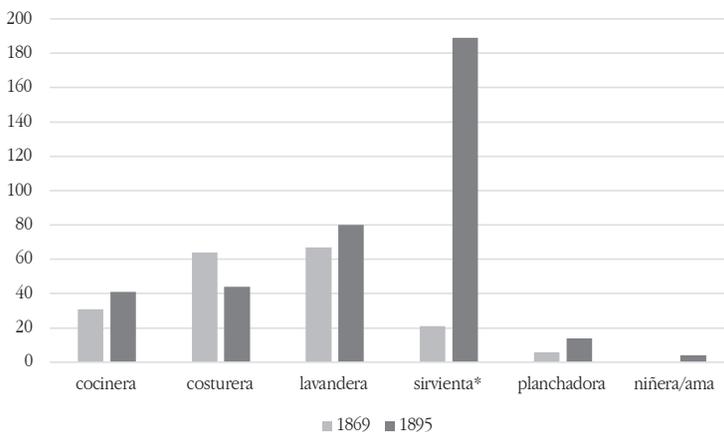
	1869		1895	
	Cantidad	%	Cantidad	%
Solteras	140	50,7	220	40,1
Casadas	52	18,8	247	43,9
Viudas	84	30,4	70	12,8
EC indeterminado	—	—	11	2
Total	276	100	596	100

Nuestra hipótesis es que, al tratarse de actividades esencialmente rurales y no percibir un salario por su trabajo, el censista tendía a obviarlo en el caso de las casadas, y no lo inscribía, del mismo modo que tampoco se registraban como «ocupación» las tareas domés-

ticas realizadas en su propio hogar. En cambio, cuando se trataba de actividades comerciales, artesanales e industriales, esas mujeres casadas que se veían detrás de un mostrador, aunque no se supiera si cobraban o no un salario, sí se asociaban a un «trabajo», que merecía, por tanto, ser inscrito. Otra faceta complementaria a considerar es que, a finales de siglo, las extranjeras adquirieron protagonismo en el mercado laboral. Si bien estaban presentes en los sectores de las actividades domésticas y rurales, las encontramos en especial en los ámbitos comerciales y artesanales, donde su presencia es más visible: 45 % de las que trabajaban en este sector eran extranjeras.¹⁷

Veamos qué sucede específicamente en cada sector de actividades.

Gráfico 3
San Vicente, 1869 y 1895. Las mujeres en el servicio doméstico



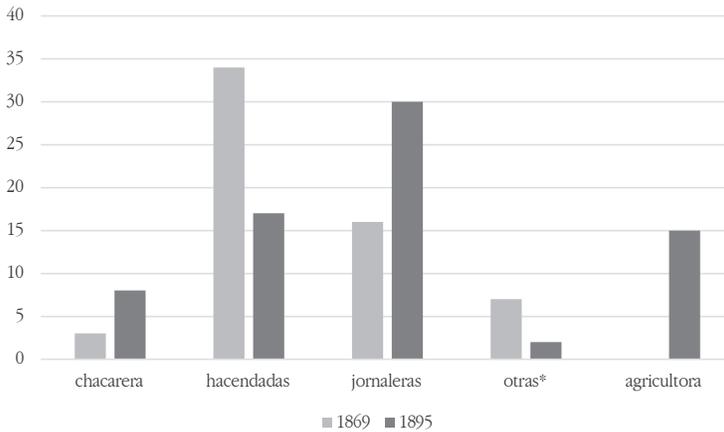
* sirvienta incluye «mucamas» y «criadas».

En 1895, la inmensa mayoría de las mujeres (más de dos tercios) se seguía ganando la vida gracias a actividades domésticas como lavar ropa o cocinar. Sin embargo, dentro de este sector, se produjo un cambio significativo, al menos en cuanto a la manera en que se realizaban esas tareas: en 1869 predominaban las lavanderas y cocineras, que sumaban un 52 % de las trabajadoras, mientras que 11 % se declaraban sirvientas y mucamas. Estas proporciones se invirtieron en 1895, en que abundaban las sirvientas (que pasaron a ser 51 %), mientras las demás categorías se redujeron muchísimo. En otros términos, buena parte de estas mujeres que antes realizaban tareas en su propia casa, veintiséis años después, las efectúan en casa de sus empleadores. ¿Esta transformación pudo derivar de los cambios inducidos por la urbanización? ¿De cambios culturales? ¿Podría haber surgido un sector

17. Recordemos que representaban el 28,3 % de las mujeres potencialmente activas, mientras que los extranjeros constituyen el 52,7 % de los hombres potencialmente activos, y son el 62 % de los que trabajan en este sector de actividades.

medio o burguesía con capacidad para contratar mano de obra doméstica? Es difícil saberlo, se trata de una cuestión que debe ser explorada a través de otras fuentes.

Gráfico 4
San Vicente, 1869 y 1895. Las mujeres en las actividades rurales



* «Otras» incluye algunas actividades rurales poco representadas, como «medianeras», «peonas de puesto» o «puesto de ovejas».

En el mundo rural, las actividades facilitan la distinción entre «patrones» y «mano de obra»: se considera que las chacareras y las estancieras o hacendadas¹⁸ son personas al frente de una explotación. Sin embargo, en 1895 aparece el término «agricultor»/«agricultora», que representa el inconveniente de no dejar claro si se trata de alguien que trabaja la tierra por cuenta propia o ajena.¹⁹ Lo que es notable, en todo caso, es el incremento entre las «jornaleras» (que evidentemente incluye a las obreras en «industrias» como los tambos), y es coherente con el proceso de concentración de la propiedad y proletarianización de los habitantes que tenía lugar desde hacía ya unas décadas en la campaña bonaerense y que se verifica con claridad para el periodo 1815-1869 en San Vicente (Gelman y Santilli [2011, 2014], Contente [2017]).²⁰

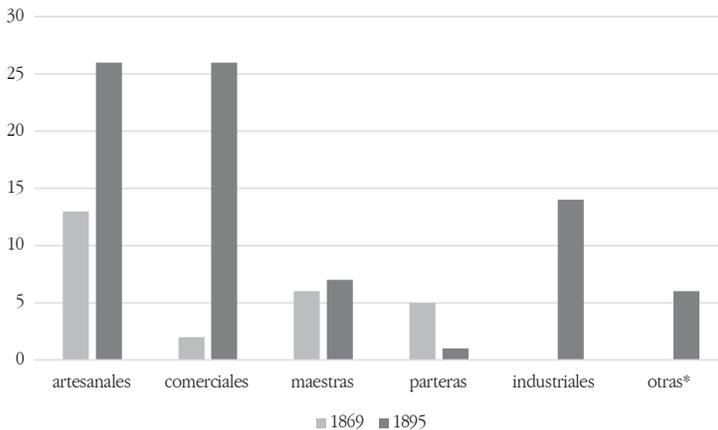
18. Una «chacra» es una explotación agrícola cuya actividad predominante es el cultivo de cereales, mientras que una «estancia» da prioridad a la cría de ganado. El significado del término «hacendado», sin embargo, no es tan claro. Se entiende que se refiere a una persona con una importante «hacienda» (ganado) y, por ende, «rica».

19. Solo dos de las once «agricultoras» mencionadas en el censo de población constan en el censo económico ejerciendo esa actividad al frente de una explotación. Las demás tanto podrían ser esposas de agricultores como trabajadoras relacionadas por alguna forma de contrato o acuerdo con los «patrones».

20. Podría haberse tratado de un aumento temporal de las jornaleras en relación con la estacionalidad de las actividades agrícolas, pero dado que el censo fue realizado en el mes de mayo, es decir, alejado de los momentos de mayor intensidad de la actividad rural, esta hipótesis queda descartada.

El censo económico registra algunas mujeres que declaran ganado. Si exceptuamos a Susana Thompson, que tenía setenta y un años en 1895 (ya era viuda en 1869) y que, con 4.800 ovejas y 300 vacas, entre otros animales, llevaba una explotación que tendría proporciones considerables para ese tiempo y zona de la campaña bonaerense, la gran mayoría de las mujeres figura con unas pocas gallinas (excepcionalmente con 100 o más), a las que se pueden agregar algunas vacas, ovejas y caballos.

Gráfico 5
San Vicente, 1869 y 1895. Las otras actividades femeninas



* «Otras» incluye dos «dudosas» y cuatro «hermanas».

En este ámbito se registran algunos cambios significativos. Lo más evidente es, tal como señalábamos, la nueva orientación económica que está tomando la zona hacia la industria y el comercio.

En cuanto a las actividades artesanales, a las «cigarreras», ya presentes en 1869, se han agregado, entre tanto, varias «modistas» y una «bordadora», que al coexistir en las mismas libretas con las «costureras», queda claro que el censista distingue así a aquellas que han alcanzado una mayor especialización en ese rubro. Son pocas, por cierto, solo 11 se declaran modistas, mientras que otras 44 —la gran mayoría— son costureras; sin embargo, esas modistas representan ya una perspectiva de progreso.

No hay otros oficios artesanales en los que hayan incursionado las mujeres, aunque sí aparecen algunas «empleadas», entendemos que en comercios: casi un tercio de las presentes en las «otras actividades» indican como actividad «comercio», «comerciante», «empleada» o «empleada de comercio».

Algo que llama la atención es la importante disminución del número de «parteras» (cinco en 1869 y solo una en 1895), para lo cual no hemos encontrado un motivo concreto que lo explique, como podría ser, por ejemplo, la creación de un hospital en la zona.

Por otra parte, el censo de población atribuye la actividad «industrial» a 15 de ellas. Es una categoría un tanto confusa, pero las fichas correspondientes al censo económico, realizado en paralelo al censo de población, nos ayuda a ver un poco más claro. Este censo recoge fichas individuales para cada establecimiento productivo, clasificado por rubros (comercio, industria, ganadería, agricultura, etc.). En varios de los 84 establecimientos «industriales» constan mujeres como trabajadoras,²¹ pero solo dos están encabezados por mujeres. Se trata del pequeño tambo que lidera María Verrueta, que declara ocupar a dos personas en su actividad. María está casada —su marido no aparece tampoco en el censo de población—, tiene veintiún años y cuatro hijos pequeños. La otra es Juana Indarte, que también regenta un tambo que da trabajo a cuatro personas. A través del censo de población sabemos que Juana tiene sesenta y dos años, es viuda, francesa y tiene tres hijos nacidos en Argentina, que tienen entre dieciocho y veintisiete años. En otras palabras, ha migrado hace ya muchos años y ha tenido tiempo de consolidar su situación en su país de acogida.

Las libretas que permitieron la confección del *Censo Económico* relativas al comercio en San Vicente establecen la lista de 85 establecimientos de todo tipo, y ninguno de ellos está encabezado por una mujer, pareciera que este sector de actividades estaba vedado para ellas, al menos para figurar como responsables del comercio.

Curiosamente, según el censo, la cantidad de maestros, profesores y educadores registrados apenas varía durante esos años, pese al aumento de la población. Sin embargo, sabemos que en esos tiempos había una política activa por parte del estado para fomentar la educación (Torrado [2012: 193-198], Lionetti [2007, 2010], Tedesco [1993]), y que contaba con un amplio apoyo de la comunidad, que tomaba asimismo sus propias iniciativas para crear escuelas y dar impulso a sus actividades (Lionetti 2010). Al menos cuatro de las ocho escuelas laicas registradas en el censo fueron fundadas en el periodo comprendido entre los dos censos (1877, 1892, 1894 y 1895), y según las fichas del mismo censo económico, ejercían como maestros o ayudantes de maestras trece mujeres y tres hombres en las escuelas laicas.²² De hecho, sabemos que en esa época la docencia se estaba «feminizando». Pese a que esto contrariara a un amplio e influyente sector de la sociedad (Lionetti 2002), eran cada vez más las mujeres que enseñaban en diferentes niveles, y que el de maestra o monitora era, en la práctica, el único trabajo que se consideraba digno y adecuado para las mujeres (Bracamontes 2011).

En síntesis, está claro que mientras entre los hombres han surgido un gran número de oficios, entre las mujeres, excepto en lo que respecta a las actividades educativas, el abanico de ocupaciones posibles apenas parece haber evolucionado.

21. Además de datos económicos con la facturación, consta el número de hombres y mujeres empleados y la cantidad de argentinos y extranjeros.

22. Había igualmente una escuela religiosa a cargo de dos hermanas. En 1869 se señalaban 8 hombres y 6 mujeres con diversos puestos educativos (maestro, profesor, monitor, etc.). En 1895, el censo de población declara 9 hombres y 7 mujeres. Según el mismo censo, eran cuatro las hermanas en la escuela religiosa.

Alfabetización y trabajo

Decíamos que desde el estado —y con diferentes objetivos, que abarcan de la alfabetización en sí a la creación y fomento de una identidad nacional— se promovió de manera activa la creación de escuelas. Este esfuerzo se reflejó en un claro aumento de la alfabetización. Si bien la bibliografía señala que se intentaba dar prioridad a la alfabetización de los varones (Lionetti 2010), en la práctica, en ambos censos de San Vicente, entre los argentinos, la proporción de mujeres que saben leer y escribir es ligeramente superior a la de los hombres, lo que se registra también a nivel general en la joven República (Otero 2006: 281-282). Nuestra hipótesis es que, tras haber asistido varones y niñas a la escuela por igual, la religión -y la posibilidad de lecturas relacionadas con este tema- haya sido el factor determinante para que ellas avanzaran algo más que los hombres por ese camino.

Mientras tanto, entre los europeos, también se mantuvo una diferenciación tradicional y que contrasta con la anterior: los hombres que saben leer y escribir son, en proporción, muchos más que las mujeres, para quienes no siempre se consideraba indispensable que recibieran una educación.²³ Si bien cabe considerar la posibilidad de un sesgo por parte de los censistas a la hora de evaluar y consignar si los extranjeros sabían o no escribir en un idioma que no fuera el castellano, y si eso pudo haber influido en los datos recopilados en ambos años, esta diferencia se verifica igualmente entre los pequeños nacidos fuera del territorio argentino: las niñas que asisten a la escuela son, en proporción, menos que los varones.²⁴

Más allá de las disparidades entre sexos y nacionalidades, es evidente que el índice de alfabetización entre las fechas consideradas fue en aumento con el paso del tiempo.

Cuadro 4
San Vicente, 1869. Alfabetización según sexo y origen. 1869²⁵

	Saben escribir %	Saben leer %
Hombres argentinos (691)	38,1	35,9
Hombres europeos (716)	58,53	55,3
Mujeres argentinas (902)	42,5	36,8
Mujeres europeas (179)	43	36,3

23. Sobre esta cuestión ver, por ejemplo, para el caso de Francia, la obra de F. Furet y Jacques Ozouf (1977).

24. Hernán Otero menciona al respecto que los censistas se apoyaron en las estadísticas relacionadas con los avances de la instrucción femenina durante este periodo (más rápida que la de los hombres) para poner en evidencia la sólida de la mejora de la situación de la mujer. Al mismo tiempo, esos avances en cuanto a lecto-escritura contrastaban con las cifras aportadas por los extranjeros (Otero 2006: 281-283).

25. En 1869 se discrimina saber leer de saber escribir, curiosamente son más los que declaran saber escribir que saber leer. Suponemos que probablemente para algunos censistas el simple hecho de poder firmar equivaldría a saber “escribir”.

Cuadro 5
San Vicente, 1895. Alfabetización según género y origen

	Saben leer y escribir %
Hombres argentinos (1242)	60,2
Hombres extranjeros (1390)	65,1
Mujeres argentinas (1367)	63,9
Mujeres extranjeras (555)	50

Vayamos a lo que sabemos sobre aquellas que declaran una actividad profesional. En 1869, un tercio de las trabajadoras dicen saber leer y escribir, proporción que aumenta a 55 % veintiséis años después.²⁶ Si bien entre las extranjeras el nivel de alfabetización es idéntico entre aquellas que declaran trabajar y el conjunto de este subgrupo (ver cuadro 3), entre las argentinas, el nivel de alfabetización es mayor en el conjunto de la población que entre aquellas que declaran una profesión (el 57 % de las trabajadoras manifiestan que cuentan con esta capacidad). Esto tal vez se deba, como considera José Moya (2009), a que el hecho de saber leer y escribir es un indicador de la pertenencia a una condición social más favorable. Esta sería, sin duda, la situación de buena parte de las argentinas frente a las extranjeras recién llegadas, que buscaban hacerse un lugar y consolidar una situación.

Para 1869, quienes destacan por un alto índice de alfabetización son las costureras (89 %) y, como es lógico, todas aquellas que se dedican a actividades comerciales, así como las maestras y otras educadoras. En el extremo contrario se encuentran las lavanderas y cocineras (97 y 85 %, respectivamente, manifiestan que no saben leer y escribir), mientras que entre las «patronas rurales» —chacareras y criadoras— se reparten equitativamente quienes saben y quienes no. Hacia fines de siglo, si bien la tasa de alfabetización entre las trabajadoras ha mejorado, estas proporciones se mantienen a nivel global: costureras y modistas destacan por su nivel de alfabetización (75 y 100 %), mientras que 80 % de las lavanderas siguen siendo analfabetas.

En las «otras actividades», en 1895 hay algunos contrastes: si casi 9 de cada 10 argentinas que se desempeñan en este ecléctico grupo de ocupaciones son capaces de leer y escribir, esta proporción no llega a la mitad entre las extranjeras.²⁷ Por otra parte, como era previsible, el origen y dominio del idioma lleva a que las tareas educativas estén monopolizadas por las argentinas.

En fin, en este periodo, al contrario de lo que sabemos a propósito de los hombres, a quienes el hecho de saber leer y escribir —acompañado de las relaciones oportunas— abría las puertas para alcanzar otro tipo de empleos, por ejemplo, en la función pública, constatamos que el acceso a la educación apenas comenzaba a representar alguna posibilidad

26. 57% de las argentinas y 50% de las extranjeras que declaran una ocupación saben leer y escribir.

27. El 86 % de las argentinas y el 47 % de las extranjeras de este grupo cuentan con esta capacidad.

de progreso para las mujeres del mundo rural. Este sería el caso, aún muy limitado, por cierto, de las que se dedicaban a la docencia o de aquellas que, gracias al aprendizaje de un oficio, como las modistas, podían ganarse la vida con independencia de las actividades que pudiera desarrollar el conjunto del grupo familiar y sin recurrir a las actividades domésticas. Más aún, estas mujeres podrían, por sus propios méritos, gozar incluso de un eventual reconocimiento y ascenso social. Esto sin perder de vista que nos estamos refiriendo a un muy limitado grupo de 18 trabajadoras sobre un total de 596, que cuenta el censo.

Algunas conclusiones

Del análisis de la evolución de las actividades femeninas en San Vicente hacia fines de siglo, se desprenden básicamente dos observaciones. Por un lado, el previsible contraste con los hombres: para ellos, existían posibilidades de aprender nuevos oficios relacionados con los adelantos tecnológicos de la época, como los ferrocarriles o telégrafos, o vinculados a la consolidación del estado, como el empleo en oficinas públicas (por ejemplo, en correos o registro civil). Estos nuevos oficios es posible que también pudieran significar posibilidades de movilidad social. Mientras que las ocupaciones femeninas conocían menos innovaciones y para la mayoría seguían relacionadas sobre todo con las tareas propias del cuidado de la casa, las actividades rurales podían, eventualmente, incursionar en el comercio aunque, sin duda, no como iniciativa personal, sino en el marco de un emprendimiento familiar, bajo la tutela del jefe de familia. La excepción, en este sentido, sería el caso de las mujeres dedicadas a la docencia que, más allá de mantenerse, podían desarrollar una carrera. Como se sabe, el de la docencia era el único sector donde las mujeres podían ganarse la vida de manera autónoma y alcanzar incluso algún reconocimiento social por mérito propio.

Por otro lado, sabemos que en 1815, el 10 % de las unidades familiares tenían a una mujer como cabeza de familia (Contente 2018). Aunque el censo de población de 1895 —al igual que el de 1869— cuenta individuos y ya no separa las familias con sus miembros, como los censos de principios de siglo, constatamos que se ha producido un cambio a lo largo de esos ochenta años: el censo económico no incluye a ninguna mujer al frente de un comercio, y muy pocas al frente de una «industria». Las pocas que constan como dueñas de ganado se limitan, en su mayoría, a declarar unos pocos animales, y difícilmente parecen estar al frente de una explotación relevante. Para principios del siglo XIX, cuando el espacio que rodeaba la ciudad de Buenos Aires era casi exclusivamente rural, habíamos verificado que cuanto más cerca se estuviera de la ciudad, la actividad económica era más intensa y eran, sensiblemente menores las posibilidades para una viuda con hijos pequeños de llevar adelante su explotación agrícola (lo que la llevaba a volver a casarse pronto o, tal vez, a deshacerse de ella). Inferimos que es esto lo que quizá sucediera a finales de siglo en el comercio y la industria sanvicentinos: la intensificación de las actividades, la fuerte afluencia de migrantes y el auge de las actividades comerciales e industriales que acompa-

ñaron este proceso hacía que disminuyeran en gran medida para las mujeres las oportunidades de encontrarse encabezando un emprendimiento familiar. Si a principios de siglo podía haber alguna soltera al frente de una explotación, que podía incluso incluir mano de obra masculina, fueran esclavos o peones, a finales de siglo esto se hizo del todo imposible. Incluso en caso de ser viuda, a menos que contara con importantes recursos, o con hijos ya adultos, se volvía muy difícil que una mujer pudiera continuar llevando el negocio familiar una vez que se encontraba sola. Importaría poco que conociera bien el establecimiento, tras haber participado a la par del marido en su instalación y puesta en funcionamiento.

Sabemos que en esos tiempos en que se expandía la ocupación de otras zonas de la provincia, muchos hombres trataban de labrarse un futuro en esas áreas más alejadas, aquí queda abierta la posibilidad de que hubiera también mujeres jefas de familia, acompañadas, quizás, por sus hijos, procurando establecerse en áreas donde fuera más factible hacerse un lugar.

En fin, la lectura global de la documentación apunta a que argentinas y extranjeras encontraban condiciones similares en el mercado laboral a lo largo de los años transcurridos entre los dos censos: para la gran mayoría de las mujeres, el universo en el cual podían desarrollar una actividad productiva que representara una fuente de ingresos era básicamente la actividad de la unidad familiar (en una explotación rural o un comercio, por ejemplo). Si bien no se puede valorar con claridad a través de esta fuente, las mujeres no parecen haber tenido aquí mayor margen para tomar iniciativas propias que les permitieran labrarse un presente o futuro exitoso por mérito propio, que escapara a los cánones impuestos por la sociedad.

Sí queda claro que el servicio doméstico sería la posibilidad más evidente e inmediata para obtener un complemento a los ingresos familiares. En el extremo opuesto, la docencia representaba una opción importante para insertarse en el mercado de trabajo para aquellas que tuvieran el privilegio de contar con cierta educación.

Sin embargo, gracias al factor que fuera (el contexto económico, la evolución de la sociedad, etc.), algunas mujeres pudieron acceder progresivamente a otros medios para ganarse la vida: más allá del caso excepcional de las maestras, hay más «empleadas» y «comerciantes», y si bien para ellas los cambios parecen haber sido limitados y, sobre todo, mucho menos espectaculares que para los hombres, el progreso de la alfabetización, la aparición de modistas, el aumento de las maestras indican cambios sutiles pero palpables, cambios que si bien son aún tímidos, ya están allí.

Fuentes

Primer Censo de la República Argentina. Verificado los días 15, 16 y 17 de septiembre de 1869 (1872), Imprenta del Porvenir, Buenos Aires.

Segundo Censo de la República Argentina. Mayo 10 de 1895 (1898), Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, Buenos Aires, 3 vol.

Registro Estadístico de la Provincia de Buenos Aires. 1869, Publicación Oficial, Buenos Aires.

Bibliografía

- BARSKY, Osvaldo; GELMAN, J. (2001). *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo Mondadori.
- BRACAMONTES, Lucía (2011). «Mujeres, trabajo y educación a principios del siglo XX: las maestras en la prensa católica del sudoeste bonaerense argentino», *Diálogos. Revista electrónica de historia*. Vol. 12, núm. 1, pp. 101-127.
- CEVA, M. (2012). «El ciclo de la inmigración». En Otero, H. (dir.), *Historia de la Provincia de Buenos Aires. Tomo 1, Población, ambiente y territorio*. Buenos Aires: Unipe/Edhasa, pp. 309-336.
- CONTENTE, C. (2018). «Precariousness or Prosperity? The Diverse Faces of Widowhood in Rural Buenos Aires during the Nineteenth Century», *The History of the Family*, pp. 218-238. D.O.I.: <https://doi.org/10.1080/1081602X.2016.1224726>.
- CONTENTE, C. (2017) «De los números a las personas. Los habitantes de San Vicente (Buenos Aires) según el Primer Censo Nacional Argentino (1869)». *Revista de Indias*, núm. 2, pp. 199-238, <http://dx.doi.org/10.3989/revindias.2017.00>.
- CONTENTE, C. (2010) «Percevoir l'invisible: le travail des femmes à la campagne de Buenos Aires du XIXème siècle à partir du recensement de 1869». En Arrizabalaga, Marriepierre; Bolovan, Ioan; Eppel, Marius; Kok, Jan y Nagata, Mary Louise (coord.) *Many Paths to Happiness? Studies in Population and Family History. A Festschrift for Antoinette Fauve-Chamoux*. Amsterdam: Aksant Publishers, pp. 81-95.
- CONTENTE, Claudia; BARCOS, María Fernanda (2015). «La parte sumergida del iceberg. Mujeres trabajadoras en la campaña de Buenos Aires (Argentina) según el Primer Censo Nacional de Población de 1869». En Ortega López, T. M. (ed.) *Jornaleras, Campesinas y Agricultoras. La Historia Agraria desde una perspectiva de género*. Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza, pp. 81-109.
- FURET, F.; OZOUF, J. (1977). *Lire et écrire. L'alphabétisation des français de Calvin à Jules Ferry*. París: Les éditions de Minuit.
- GELMAN, Jorge; SANTILLI, Daniel (2014). «Los salarios y la desigualdad en Buenos Aires, 1810-1870», *América Latina en la Historia Económica*, núm. 21 (3), pp. 83-115. DOI: 10.18232/alhe.v21i3.579.
- GELMAN, Jorge; SANTILLI, Daniel (2011). «¿Cómo explicar la creciente desigualdad? La propiedad de la tierra en Buenos Aires entre 1839 y 1867». En Jorge Gelman (comp.) *El mapa de la desigualdad en la Argentina, del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria, pp. 171-218.
- GIHRR, (2004). «La sociedad rural bonaerense a principios del siglo XIX. Un análisis a partir de las categorías ocupacionales». En Fradkin, R. O. y Garavaglia, J. C. (ed.). *En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia 1750-1865*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 21-63.
- HORA, Roy (2010). *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- HORA, Roy (2012). «La evolución del sector agroexportador argentino en el largo plazo, 1880-2010», *Historia Agraria*, núm. 58, pp. 145-181.

- LATTES, Alfredo; ANDRADA, G. (2012). «La población entre 1870 y 2000. Una dinámica demográfica diferente». En Otero, H. (dir.) *Historia de la Provincia de Buenos Aires. Tomo 1: Población, ambiente y territorio*. Buenos Aires: UNIPE- EDHASA, pp. 175-209.
- LIONETTI, Lucía (2002). «Las imágenes de la mujer en la Argentina del siglo XIX y principios del XX: los puntos de encuentro en la construcción de la feminidad». En Pérez Cantó, Pilar y Ortega López, Margarita (eds.) *Las edades de las mujeres*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, pp. 325-339.
- LIONETTI, Lucía (2007) *La misión política de la escuela pública. Formar a los ciudadanos de la república (1870-1916)*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- LIONETTI, Lucía (2010). «Las escuelas de primeras letras en el escenario social de la campaña bonaerense (1850-1875)», *Naveg@américa. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* [en línea: <http://revistas.um.es/navegamerica>].
- MASSÉ, Gladys (2006). «Inmigrantes y nativos en la ciudad de Buenos Aires al promediar el siglo XIX», *Población de Buenos Aires*, octubre, vol. 3, núm. 004, Dirección General de Estadística y Censos, pp. 9-25.
- MÍGUEZ, Eduardo (2008). *Historia económica de la Argentina desde la Conquista a la crisis de 1930*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- MOYA, José (2009). «Mujer, moral y trabajo en la emigración española a la Argentina». En Liñares Giraut, A. (coord.) *El protagonismo de la mujer en las corrientes migratorias españolas*. Vigo: Grupo España Editor, pp. 101-122.
- OTERO, Hernán (2006). *Estadística y Nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina Moderna. 1869-1914*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- RAYES, Agustina (2015). «La estadística de las exportaciones argentinas, 1875-1913. Nuevas evidencias e interpretaciones», *Investigaciones de Historia Económica – Economic History Research*, pp. 31-42. <http://dx.doi.org/10.1016/j.ihe.2014.03.015>.
- RECCHINI DE LATTES, Z. (1974). «Población económicamente activa». En Recchini de Lattes, Z. y Lattes, A. (comp.) *La Población de Argentina*. C.I.C.R.E.D Series.
- SCHKOLNIK, S.; PANTALIDES, E. E. (1974). «Los cambios en la composición de la población». En Recchini de Lattes, Z. y Lattes, A. (comp.) *La Población de Argentina*. C.I.C.R.E.D Series.
- TEDESCO, J. C. (1993). *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1945)*. Buenos Aires: Ediciones del Solar.
- TORRADO, Susana (2012). *Historia de la familia en la Argentina Moderna (1870-2000)*. Buenos Aires: Ediciones de La Flor.